

Vector Germán García  
*La entrada del psicoanálisis en la Argentina*

*Es fácil comprender que Freud jamás fue un indiferente político, sino que siempre supo que el psicoanálisis era una política diferente y una diferencia fundamental con todo lo que se designa en nuestras sociedades como política.*

Germán García, 1978. *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*

En agosto de 2018 publicamos en el Centro Descartes el número 135 del periódico *Etcétera* (1) dedicado, por un lado, a los 50 años de la publicación de *Nanina* en 1968 y, por otro, a los 40 años de la publicación de *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* (1978).

En los 10 años que transcurren entre un libro y otro, Germán García vectoriza un campo de fuerzas en la cultura, desde la literatura y el psicoanálisis.

*Nanina* -editada por Jorge Álvarez en el mismo año que publica *La traición de Rita Hayworth*, de Manuel Puig-, fue censurada por obscenidad por el gobierno de turno y prohibida. Una novela sin referentes y entrelazando a la literatura con la política narra una historia. Como escribió en su momento Leonardo Bettanin, en la revista *Persona*: *Y... algo de subversivo había nomás. Un día como quien no quiere la cosa, Nanina fue secuestrada y nunca más se supo.* Por cierto, *Nanina* contó con más de una edición y mucha tinta corrió en torno a ella. Muchos comentarios pueden leerse al respecto en el libro *Proceso a Nanina*, que compila el juicio por obscenidad y el escarnio al que se vio sometido el libro y su autor, así como su salida. En agosto de 2018 Juan José Becerra y Roberto Gárriz intervinieron el ya clásico: *Nanina 68'*.

Pocos años después de la publicación de *Nanina*, entre convulsionarios y realistas, en 1973, el vector Germán García será la revista *Literal*. Escribe Alberto Giordano: “Contra “el realismo y el populismo que convergen en la actualidad para formar el bricolaje testimonial” (2/3, 14), *Literal* propone “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” (1,5). En sus textos “teóricos” y en los propiamente “literarios” (las comillas recuerdan que la distinción literatura/teoría es una de las oposiciones cuestionadas por la revista), *Literal* afirma el valor de una literatura potente porque inútil. Según el sentido paradójico en el que gusta realizar sus apuestas, *Literal* encuentra en la inutilidad y la gratuidad de la literatura, en la “voluntad vacía de producir el texto” (1,6), las condiciones “para que la potencia de la palabra se despliegue” (1, 7). Contra los supuestos realistas, *Literal* afirma que “la literatura es posible porque la realidad es imposible” (1, 5), que la imposibilidad de la realidad (su irrepresentabilidad) es la condición de posibilidad de la literatura en tanto esta ya no pretende representarla, sino responder activamente a la imposibilidad de hacerlo, es decir, experimentar esa imposibilidad por la insistencia en una búsqueda que no se conforma con las versiones consabidas acerca de lo que es la realidad.” (2) Lo dicho respecto de *Literal*, puede corroborarse *La entrada...*

Por su parte, Héctor Libertella, en el prólogo de la compilación *Literal 1973/1977*, que encabeza con el título de *Generación Literal*, escribe: “Revista de culto si las hubo, *Literal*, como *Martín Fierro* en la década del ‘20, ejerció una extraña influencia en la Argentina de los setenta. Traía una novedad perversa: el lento destilado del psicoanálisis en la literatura, que unos años antes, de la mano de Oscar Masotta, producía la hibridez de un cruce entre el inconsciente y la letra. El resultado fue una propuesta extrema de la que muchos bebieron para esclarecer las cosas y producir textos. El secreto de “la generación *Literal*” (como luego los iba a bautizar la crítica académica) fue sencillamente retórico: desplazar fuerzas en el campo de las argumentaciones.” (2)

Según Germán García, en consonancia con lo dicho por Libertella, hablar de “la flexión literal” era una ruptura con el saber establecido, pero sin aislarse, ni separarse, sino dentro de una cadena en marcha. Del mismo modo, con *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, desplaza fuerzas en el campo de las argumentaciones de manera contundente y documentada. Y como él mismo escribía: “La entrada del psicoanálisis en la Argentina era un libro documentado, pero no intentaba ser un libro de historia ni cumplir con las exigencias de esta disciplina.” Así rompía con el saber establecido.

“Era parte de esa historia-histeria y quería minar el mito fundacional del psicoanálisis relacionado con la IPA, a la vez que criticar sus postulados y hacer propaganda para las propuestas de Jacques Lacan. Y fue, sin querer, un libro bisagra entre la histeria de aquellas pasiones y la historia de “verdad” que se empezaría a escribir.” Pero sin aislarse, ni separarse, sino dentro de una cadena en marcha. (3)

El libro se terminó de imprimir en diciembre de 1978 por Ediciones Altazor, y hasta el momento se encontraban historias de la psiquiatría y de la psicología, pero había poco escrito sobre el psicoanálisis.

¿Qué hace que se convierta, “sin querer, en un libro bisagra”? Una respuesta posible está en haber elegido la palabra ‘entrada’ (como ‘flexión’) para subrayar su distancia con las posiciones que se proponían como nacionales, pero “dentro de una cadena en marcha”. He ahí el desplazamiento de fuerzas que vectoriza: difunde la existencia de trabajos como el de Germán Greve en 1910, Jorge Thenon, Juan Ramón Beltrán, citados por Freud y desconocidos en estas pampas. También cuestiona el monopolio del psicoanálisis a los médicos y lo diferencia de la psicología y la psiquiatría.

Un año antes, en enero de 1977, Germán García visitó a Jacques Lacan: “¿Qué pasa con el psicoanálisis y la represión política en la Argentina? Fue la primera pregunta que recibí de Jacques Lacan...” (4) Aunque, dice que lo sorprendió la pregunta, su presencia allí no era ajena al hecho de que se encontrara instaurada la última dictadura militar en la Argentina. Incluso argumenta que le dice a Lacan que viene de la literatura: “Era menos patético que decir vengo de la Argentina”.

¿Qué interesa de este encuentro a la hora de escribir sobre su libro *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*? Interesa la respuesta que él mismo da a la pregunta que hace en el texto: “¿Cuál era mi posición? Había concluido un análisis, había firmado la propuesta de fundación de la Escuela hecha por Oscar Masotta, había formado parte de la dirección de la revista, había enseñado a grupos privados, y había publicado dos libros sobre psicoanálisis. (...) Después de todo, desde el encuentro con Masotta, mis intereses intelectuales -como se dice- estaban orientados por el proyecto de saber de qué hablaba Jacques Lacan. La lectura de *Ecrits* ordenaba mis encuentros con la literatura y la poesía francesa, la extensión hacia la filosofía y la lingüística, tanto como las referencias a otras culturas y otras épocas.”

*La entrada del psicoanálisis en la Argentina* vectoriza esta decisión, en el momento en que el psicoanálisis se encontraba en la encrucijada de la deferencia con el extranjero y los buenos oficios de la psicología en plena dictadura militar. Sobre esta decisión no dejará de escribir y puede leerse en otra pregunta que él mismo propone como título de una presentación en el Centro Descartes en 1996, “¿Dónde fundar la autoridad analítica?” (5) Y si bien destina el libro a Oscar Masotta quien, según él, propició su pasaje y el de otros al psicoanálisis (6), es su apuesta, su decisión, lo que lo llevará a cambiar de país en 1980 “pero no de conversación.”

En julio de 1979, según cuenta, impulsaba la visita de Daniel Sibony a la Argentina que se concretó en medio de la división de la escuela que había fundado Oscar Masotta, pero también en tensión con los movimientos que dentro del psicoanálisis eran reabsorbidos por políticas ajenas a la política del psicoanálisis, como por ejemplo las de

la salud mental o las de la militancia política. Pero la visita de Sibony agitó las aguas que la Escuela mantenía quietas a modo de resguardo y, según cuenta en la entrevista que le realiza la revista *Toro* comenzó a recibir llamadas anónimas y amenazas, la persecución de la dictadura militar determinó que se fuera a Barcelona. Desde allí intentó internacionalizar el psicoanálisis en la Argentina, que se encontraba encerrado. Pero el rechazo de los miembros de la EFA lo impidió. (7)

Cuando en el 2010 se organizó en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” una actividad con motivo de los “Cien años del psicoanálisis en la Argentina”, Germán García habló de “la trama exterior” que hay que considerar para escribir sobre la historia del psicoanálisis: “La institución analítica, según el programa de Jacques Lacan, no sólo evita fundir el término analista con cualquiera de los títulos habilitantes que cobijan su práctica (psiquiatría, medicina, psicología), sino que pone en funcionamiento dispositivos que impiden que alguien pueda identificarse con la nominación de “analista” a secas. Hay más de un analista. Está el analista practicante que sólo declara su actividad, está el analista miembro reconocido como tal por la institución y, por último, está el analista de la escuela que ha realizado el “pase” que testimonia del recorrido de su análisis.

Una historia del psicoanálisis que ignorase las diferentes maneras que se usan para nominar en cada institución sólo sería la descripción de grupos profesionales heterogéneos y pintorescos y dejaría pasar lo que el asunto tiene de particular: Aquello que convierte al psicoanálisis en una experiencia singular surgida de la tensión entre la filosofía y la psicología (tensión en cuyo trasfondo está la psiquiatría). La incidencia que tuvo esa psiquiatría en la aparición misma del discurso de Freud ha sido estudiada por M. Gauchet. (...)

Una historia del psicoanálisis no puede ignorar la circulación material que sostiene la trama de las actividades de enseñanza del psicoanálisis,

De manera que de los cien años del psicoanálisis en la Argentina se puede esperar lo que se desea: por mi parte, espero de esta actividad una escansión, un nuevo comienzo, que sepa que la autoridad del futuro realiza de manera diversa la transmisión de la autoridad del pasado.” (3)

Lo notable de la afirmación del último párrafo citado, es que el mismo Germán García en el año 2009, ya está escribiendo ese “nuevo comienzo, que sepa que la autoridad del futuro realiza de manera diversa la transmisión de la autoridad del pasado.” En octubre de ese año da una conferencia en San Luis -en el marco del X Encuentro Argentino de Historia de psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis- titulada “Historia del psicoanálisis: El archivo y lo profano” (8), adelanto de lo que es su libro: *Para otra cosa. El psicoanálisis entre las vanguardias*. La expresión *para otra cosa*, dice que la toma de Lacan, que rechaza cualquier psicología del arte. Y pone el ejemplo de Freud, que pese a ser contemporáneo de Cezzane, “andaba buscando buitres en los pliegues de la Madonna de Leonardo.” Concluye, entonces, que Freud no se ocupaba de las vanguardias porque estaba ocupado en su invento que formaba parte de las vanguardias. Por lo tanto, retroactivamente, este último libro de Germán García sobre historia del psicoanálisis resignifica *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, al mostrar de qué modo sirviéndose del archivo, que está hecho en nombre de algo establecido crea un campo de tensiones, con objetos encontrados al azar. Del mismo modo, una vez que *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* se convierte en parte del archivo -conmemorar los “Cien años del psicoanálisis en la Argentina” en la Biblioteca Nacional, fue su consagración- entonces, para que la autoridad del futuro realice de forma diversa la autoridad del pasado, posiciona al psicoanálisis entre las vanguardias, en un Encuentro de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, que lo ubicaba entre las terapéuticas.

Beatriz Gez, diciembre de 2020

Referencias:

1. ver <http://www.descartes.org.ar/Files/etcjul18.pdf>.
2. ver: <http://www.descartes.org.ar/Files/etcmay11.pdf>.
3. Un siglo de historias e histerias. Cien años de psicoanálisis en la Argentina, Página 12. Psicología 16/4/2009 <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-123292-2009-04-16.html>
4. Ese encuentro está relatado por Germán García en un texto titulado “Jacques Lacan: de un solo golpe”, en *D’escolar*, Atuel-Anáfora, Bs. As., 2000.
5. Publicada en *Mas uno 2*, Bs. As., 1997, y en *D’escolar*, por Atuel-Anáfora, Bs. As., 2000.
6. “Destino este libro a Oscar Masotta porque supo propiciar el retorno del psicoanálisis a nuestra lengua y el pasaje de algunos al psicoanálisis.” *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*.
7. Germán García Archivo Virtual: “Un rodeo por Germán García”, revista *TORO*, abril 2009. <http://www.descartes.org.ar/germangarcia/e10.html>
8. *Etcétera* N° 107 septiembre/octubre 2010. <http://www.descartes.org.ar/Files/etcsepoct10.pdf>